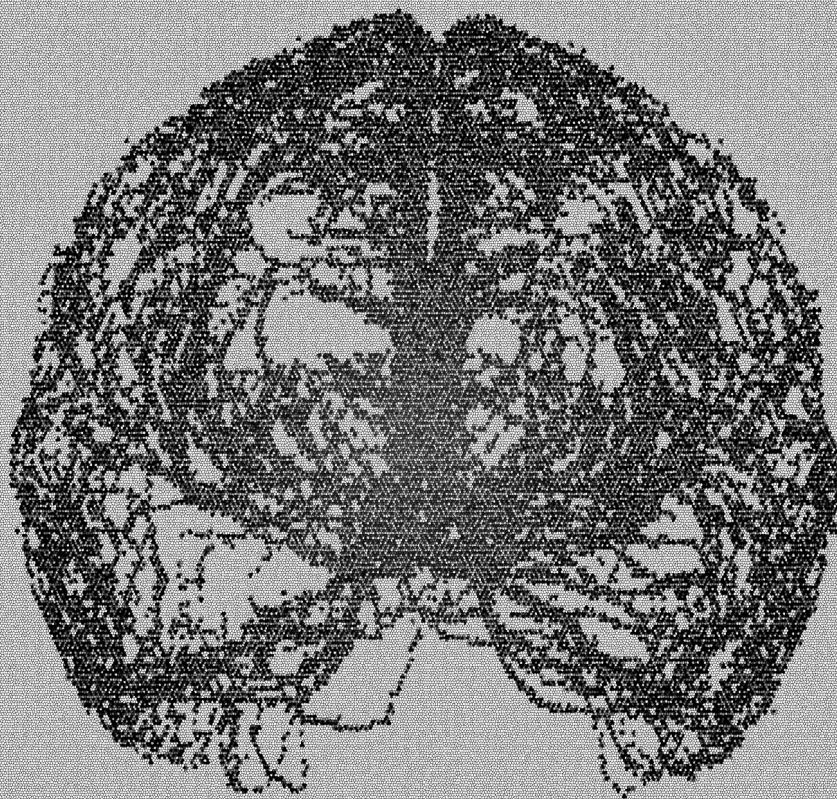


# DESMEMORIA

Juako Escaso



# DESMEMORIA

JUAKO ESCASO

[www.juakoescaso.com](http://www.juakoescaso.com)

«El tiempo es el ácido  
que disuelve biografías»

F. Umbral

DESANDO EL PASO HACIA EL REENCUENTRO.  
Nadie hay, tu fantasma es quien espera  
en el camino de regreso.

Mi respiración es negra como el humo  
de estas calles y estos nichos  
donde se alojan cadáveres pacientes. Tú

regresas a la distancia, me regalas  
palabras lejanas, deshaces como lluvia  
sobre el barro el mundo ya deshecho.

La tarde se enrosca en el hueco  
de mi piel y tu recuerdo es elástico  
como arrebato indomable.

Por tu hojarasca señalizó un sendero  
que se borra tras mis pasos;  
en cada soplo de aire tu rostro  
se compone en figuras sin nombre.

Cada minuto renazco al mundo.  
Mi noche sabe a muerte. El sueño  
es la manera cruel que tienes de quedarte.

EL ALBA EN DESBANDADA ME EMPUJA  
a tu arrecife, mar salvaje:  
regresa a tu distancia, borra  
todo rastro y llévate este humo  
o esta niebla;  
déjame sin memoria en el camino,  
que yo caminaré hacia el atardecer  
sin nombres ni preguntas.

MI AMOR TIENE RESQUICIOS  
más estrechos que tus ojos,  
pero tus ojos son cuchilladas de luz:

los rincones más oscuros iluminan.

REVÉS DEL SILENCIO  
tejido frío de las venas  
donde habita  
la cara exterior del ruido:  
gesto y furia de mi aliento.

Arranco mi raíz, me expulso  
de mi cuerpo convertido  
a la voz de la rabia y la noche  
y me rebelo, me hago carne,  
forma pura de violencia.

No callo y tampoco hablo,  
me equilibro en la intención  
del grito: no soporto mi voz  
ni mi silencio.

*Para B.*

CUALQUIER TRIGO  
gestó su pan en el silencio.

Fuimos abundantes  
atravesando el destello.

Fuimos sol en el hambre.

Nuestra sed era roja, eso lo sé.  
Y sé que se nos pudre  
esa cosecha.

El recuerdo insatisface  
como un dios,  
como pan ácimo y diario.



CUTÁNEO Y SOLUBLE  
tu conjuro,  
difícil su paladeo  
en tardes  
de islas prematuras.

Rabiosa en la carne  
tu carcoma,  
amarga y audaz  
en el trazo de tus márgenes.

Hay relámpagos en el interior  
de las sombras,  
luminiscencia en las bocas,  
diversas podredumbres.

Hay un dolor caliente  
y confortable  
donde perseveran las pérdidas.

No apures más ese cáliz  
ni esa forma inexistente:  
la presencia que percibes  
es tu mueca en el silencio.

EL CAMPO SE DESANGRA  
en amapolas de una primavera  
que florece muerta  
bajo la brisa caliente y estéril.

El mineral reluce  
en la tierra calorífica: define  
a un tiempo la sed  
y su espejismo.

Los hocicos atraviesan el aire  
y muerden el aire, su lengua  
es un temblor frenético;

bajo esos dientes,  
mi cadáver y mi sombra  
disputan su jerarquía.

PROCEDENCIA DE ESTA LUZ,  
brutal eclipse: retorno de las formas  
a la piel de la serpiente.

El repliegue se hace burla  
en la incapacidad  
y traza el garabato de mis noches  
allá donde la duda se vuelve  
equidistancia:  
en el centro de todo y nada.

El regreso es un colmillo  
que amenaza,  
no es un dogma: el futuro duele  
como el mordisco  
que aún no he recibido.

Quien regresa no es yo,  
tampoco el hombre en cuyo espejo  
aún se refleja un niño.

No hay triunfo en el regreso:  
el recuerdo es ese hilo residual  
que se abre en las costuras.

LA ENFERMEDAD HABITA  
nuestro pecho mullido,

no quiero desalentarte  
pero es cierto como la sangre  
y la víscera.

Tras el amor hay silencio,  
vacío, vida: una normalidad  
incómoda.

El perro lo sabe, pero calla;  
arruga la frente y calla; sus ojos  
miran y callan; su hocico  
se posa y calla.

¿Qué hemos conseguido  
que no deshaga la lluvia  
del invierno, que no se pierda  
en la niebla o el olvido?

¿Qué nos sobrevive?

Cualquier aliento batalla  
en la incoherencia, pero afianzamos  
raíces sin descanso,

y a pesar de cuanto  
hagamos hoy

mañana vendrá un viento  
que nos lleve.

Vendrá siempre un mañana  
que nos lleve.

TÍMIDA, A LOS LABIOS  
la sonrisa despliega su flor  
de vergüenza.

Endurece su músculo atrofiado.

Sabe de exilio,  
de años sin luz ni razones.

Su consistencia es frágil;  
breve su tiempo:

amapolas en la fugacidad.

HABITAMOS EL SUEÑO.

Cubrimos el tiempo y el espacio  
pero jamás volvemos.  
Nuestra patria es el recuerdo,  
nuestra odiada bandera.

He perfeccionado un oficio  
en el olvido y me he esforzado,  
pero la memoria es como la tierra  
de los viejos cementerios:  
con el tiempo aerea los despojos  
y delata a sus huéspedes.

La memoria es mi guerra,  
es mi fosa y es mi crimen.  
Mi odiada bandera.

BUSCÁBAMOS LA PIEL  
sin preguntas, con la voracidad a cuestas  
como un fardo inconsciente.

Nuestro miedo era fértil  
en la equivocación; había  
un placer secreto en amarnos  
con ansia de canibalismo,  
un dolor primario y sacro,  
cultivado con mimo,  
mitificado y elevado  
al panteón de lo sublime.  
Nada más era útil.

Tras el festín, el cansancio,  
una laxitud impropia  
que corrió entre nosotros  
como una rara morbidez.  
Lo demás se perdió con el tiempo  
y bajo el tiempo:  
una cosecha arrojada  
al estómago de las vacas,  
convertida ya  
en un pasto indigerible.

A PESAR DEL DETERIORO  
sigo aquí, anudado a este pesebre  
y a este pedazo de tierra.

Algo envejece en mí,  
no hay por qué negarlo, y también  
fuera de mí: en los edificios  
y en las calles, en las aceras,  
en los rostros cotidianos  
y en los detalles mínimos,  
sobre todo ahí,  
en los poros y escamas  
donde poso mis pupilas  
como niñas cóncavas.

Tal vez sea cuestión de orgullo  
o cerrazón por el cálculo  
lo que me impide asistir al soplo  
de la brisa, a las estaciones,  
al olor de tus piernas de polen;  
lo que me hace chocar cada día  
y cada noche  
contra ese muro infranqueable,  
esa muralla altiva que se alza  
en la quietud del horizonte.

Cadáveres prematuros  
los que insistimos en el juego  
y no cejamos, los de siempre,  
los que a pesar de todo  
y por encima de todo; esos somos,  
los que seguimos aquí,  
anudados a un pesebre  
que se deshace en la tierra.



VALORO ALTERNATIVAS,  
solo el blanco vacío  
me redime de la duda  
y otras indigestiones.

Qué decir sobre ese dios  
que se columpia a mi espalda,  
hueso fértil en la arena  
de la alucinación.

Horas y horas vividas  
Confeccionan  
una eternidad que se me olvida,  
más breve que el aleteo  
de una llama, que la ancianidad  
de las noches en vela  
o la luz en los pasillos.

Eso fue la vida.  
Eso tal vez.

Si me preguntan diré  
que recuerdo una voz  
y unos ojos de niño,  
un remolino indómito  
y acaso un cuerpo de avena;

un camposanto de nombres  
florecidos entre el olor  
de los incensarios  
y el frío de las capillas;

una mujer inasible  
con las cuencas de los ojos  
labradas en el yeso;

la cálida entonación que envolvía  
las invocaciones; quizá, también,

algunos ratos felices.

Lo que queda es la conciencia  
de ese tránsito, una réplica incómoda  
alojada en la memoria;

la libertad de no saber al fin  
quiénes somos, el alivio de no reconocernos.

No existen referencias: el camino  
discurre entre lo incierto, estrechándose  
allá donde la vista alcanza.

Y en esa penumbra  
es donde habremos de vivir,  
sin tristeza ni esperanza  
y reinventando a cada paso  
la certeza.

DEBIERA PODER DECIR  
que en la poesía he hallado  
una raigambre,

esa seguridad espontánea  
que envidio en las personas,  
pero no puedo.

Y no quiero refugiarme  
en la mentira: mi voz sabe de espinas  
y sólo espinas hallan mis palabras  
cuando emergen, dificultosas,  
de este pozo en la memoria

abriéndose camino por fuerza  
entre la maraña de nombres y lugares  
a veces tan incómodos.

El pasado es un zapato estrecho,  
esta es mi verdad

una verdad estéril  
pero tan definitivamente real  
como la soga que une el árbol  
al cuello del ahorcado.

LO QUE QUIERO DECIR  
y no digo,

lo que quiero callar  
y no callo

establecen  
la geografía del miedo  
y la composición fisiológica  
de la huida.

Ser de impulsos, a merced  
de la deriva o de la brisa,  
de la sangre, sobre todo,

eso soy

aunque a veces  
me atrevo a calificarme  
de hombre  
y otras tantas incluso  
me adjetivo.